

Canon de abril

Canon de abril/ Celia Knight
–1ª ed. Buenos Aires, 2021–

ISBN 987-987-4914-19-4

© Celia Knight
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

huesosdejibia.com
facebook.com/editorial.hdj
instagram.com/huesosdejibia
huesosdejibia@gmail.com

instagram: celiaknightpoetry&stills

Edición: Walter Cassara
Diseño: Fedra Giraldo
Imágenes de tapas: © Lidia Mascaró
Foto de la autora: © Charissa Cheong

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

CELIA KNIGHT
Canon de abril

*Para Adélaïde, Aloïs,
Stanislas y Julianna.*

bajo los árboles de invierno

una vida que no acepta su desaparición,
como sucede el viento y vuela una lealtad,

los colores agudados imploran un cambio de tono
el naranja de la tarde se convierte en una línea
semi-transparente con la frescura de

los jardines de *bagatelle*
como un aire ligero de piano entre los dedos,
¿fue significativo o fueron chismes de una

imaginación desbordada de una no-vida?
así como persiste el recuerdo de las mariposas
bailando en el vientre no-condicionado,

fueron ojos que vieron sin sentir
insatisfechos de su propia caída al infierno
y ella con sus alas recogía las emociones

las alineaba en un orden caótico,
cada vez más lejos del frío ágil y desgarrador
sin intención de volver a lo que no fue,

en los últimos días de enero sueña con un
renacimiento cuya fragancia transforme
este campo de flores silvestres en
dulce amistad de una tarde de medialunas

a medianoche tenía una sensación de mediodía

y bajé a la cocina en busca de compañía,
gocé en una luminosidad parda
cuyos reflejos se disparaban desde los armarios
hacia mi boca trepidante, doblada de miedo

la crema de chocolate fría se derretía como
aquel día en la fábrica barcelonesa de cacao,
el *sahme-nuss* con sus almendras enteras
sabía a la infancia en el hemisferio sur,
para rematar comí galletas negras de cereales

al mediodía me bañaba en el calor artificial de
la casa, observada por un gato hambriento,
la radio susurraba clásicos, cálidos y ansiosos
la familia moderna se reunía en *petit comité*,
en la mesa infinita de haya se empolvaban libros,

sólo la música llenaba los oídos y los interiores
de sensaciones placenteras, las palabras se repetían en
un bucle robótico aumentado por números aciagos,
las noticias eran un golpe de sangre de toro

ha vuelto la medianoche igual que anoche,
antenoche, mañana y todos los otros días,
han vuelto mis temores febriles como
un recién nacido en plena ignorancia,
ha vuelto mi hambre por la imperturbabilidad

y bajo a la cocina, mi amiga leal que me oxigena,
me encuentro con armarios celestialmente blancos
que me vacían en la cara una obscena abundancia,
esta noche no me viene el apetito, esta noche acerco
cautelosamente mis oídos a las calles vacías

single storm

fue un lunes especial
bajo luces que simulaban velas flotantes
voces silenciosas y manos unidas
los espectadores se acoplaron en tiempos de ocio
en sillas de terciopelo rojo,
sudaban gotas largas de anticipación
bailaban con energía en sus cabezas inconscientes

fue un viernes estelar de color blanco
bajo el cielo sureño amenazante
salpicado de estrellas provocadoras de platino,
el lento vuelo sufrió incoherencias,
los pasajeros sentían correr la sangre opaca
sin mayor explicación, fue un sueño precursor
que acabó en una insulsa rutina

fue un domingo brillante demasiado taciturno
se apagaron las luces, las voces, los perros
con manchas negras muertas sobre pieles blancas,
los vecinos antipáticos se instalaron cómodamente
en sus sofás gastados, dirigían el mundo a la distancia,
en ciento diez segundos el piano poco allegretto
anunció el derrumbe del cielo amargo

el sol aparece más que desaparece

es una yema de huevo en un espacio blanco
que juega con nuestro humor y picardía,
nos demuestra que el control es suyo,
nos anima envidiablemente

el tiempo se convirtió en una colección de
huevos ordenados en una caja transparente
con piel uniforme salvo una leve imperfección,
sólo cuando el viento impulsivo exhala
recordamos cambiar la página del calendario,

el día se acompañó de una nieve tímida
bailando con gracia entre los arcos tupidos,
acarició el césped verde esmeralda en su
vuelo matinal
la sorpresa efímera acentuó el aislamiento,

el tiempo es tan independiente
cambia de posición, de genio, de tono, de energía,
amigo bienvenido o enemigo devastador
nos saluda cada mañana con brillo u opacidad,
nos recuerda que es el huracán de cada día

por la mañana me preparé para dar un largo paseo

me senté en el baúl de marinero con aroma a alcanfor
calcé mis botines con la horma ajustada a mis pies
tras años solapados de uso invernal, su brillo de
charol negro seguía tan fresco como el primer día

salí a la calle con bolsas plásticas y herméticas
cada paso tenía un valor exponencial sin medida
me crucé con miradas de vecinos que me esquivaban
colgados de sus perros cotizados en bolsa,
avancé soñando, arrimada al disfrute,

décadas de ilusión por el charol negro que
empezaron en la plaza principal, en los años setenta
en la tienda prohibida llamada *calpany*,
cuando miraba en la vitrina los calzados *mary jane*:

cerrados por detrás, redondeados por delante,
con la tirita que abrazaba el empeine,
cerré detrás de mí la puerta tras el paseo
y abracé cautelosamente a mi niña descalza

fueron quince días en ayuno de manejo

el coche me aguardaba sin cambios notables
salvo por la hora desconocida,
arranqué con el rondó allegretto
del penúltimo concierto de la última civilización,
seguí mis reflejos hacia la abundancia del campo:
sus aromas, el espacio inmenso y el brinco
de los animales sueltos
sentí las mariposas a lo largo de los años,

regresé al punto de partida y al arte de la paciencia

la burbuja brillante de oxígeno

es una vergüenza: está rodeada de robles
en la cima del verdor
y de hierba salvaje que vuela alto,

el viento tibio acaricia la naturaleza
y las caras expectantes,
juega con reflejos inalcanzables,

el ruido interno llama más que el silencio
del nuevo orden mundial,

con su propio ritmo se escucha una canción
en un clavicordio recuperado,
el rebote continuo del balón en el patio,
las series de series en las indispensables pantallas,
las voces preocupadas de las familias en *huis clos*,

a tres metros de la puerta la calle en silencio
nos desecha con autoridad,
está al servicio de las sirenas agitadas
tan lejos del canto de la pequeña sirenita,

a seis metros rondan los guardias
con máscaras y trajes de guerreros,

a nueve metros, cita para la compra semanal
y luego derecho a la jaula dorada

en el armario, en el trastero, en el olvido

se han arrimado todas las maletas
alguna vez de viaje por los siete continentes,
están intercaladas en un orden mental
invisible, de limpieza y de paciencia,

pasaron años sin un abrazo continuo,

en los dormitorios, en los salones, en la cocina
son días sin número que se apilan con devoción,

en el triple sofá de color berenjena donde
se sienta el chico, se borran las interferencias y
se crea el universo en mil piezas desconectadas,
no lejos en la mesa más larga del mundo
se frustra la chica con esquirlas de un beso
de oro entrelazado en las líneas de un mosaico,

en los corazones liberales existe una unión
contraria al monopolio, el espacio vital
de cada uno aparece y desaparece orgánicamente,

la música se entremezcla con la misma desenvoltura
y se convierte en el lenguaje de la amistad

terminal love

sopla una brisa apática en el patio
que me hace cosquillas burlonas en la cara,
me hace fantasear con sueños forzados
sin rasgar mi piel curtida,

corro el peligro de convertirme
en una monja carmelita
en el antiguo piso de pedro de valdivia,

me siento de espaldas a la ventana,
asfixiada por el sol del mediodía,

existe un alto riesgo para
los organismos continuamente próximos
y los enamorados de los tres primeros años,
la nueva realidad los atonta y los incita
a ser lo peor de ellos mismos,

al final, los seres liberados se convertirán
en el aire renovado del porvenir,
cantarán poemas ingenuos
levantarán faldas y quitarán corbatas,

correrán kilómetros detrás del tiempo perdido

house arrest

desde el mirador lo observo,
en su delirio vocal se asoma
vigilado por su mujer complaciente,

con gestos faciales alterados,
con brazos que bailan en equis y
piernas cortas que andan nerviosamente,

explora el mundo por teléfono

su casa luce grandes ventanales,
deja su cama machacada sin hacer
indiferente a la crónica matrimonial

leo en sus labios las palabras
del hombre convertido en flor resplandeciente
al percibir la voz de *la mujer de su vida*,
ella es la número seis pero
la voz convincente de él la amarra,

veo el brillo de la plata en sus ojos
huelo la tarta que le ha horneado su madre
que le recomienda paciencia,

bajo la persiana
y me oculto hasta el capítulo del día siguiente

anónimo

me intrigas y apareces en mi inconsciente
te veo y mis ojos resbalan
por tus extremidades
incapaces de mantener tu mirada
o una conversación

aun si fuese ligera, ya lo sé,
me gustas sin conocerte,
podríamos ser amigos modernos fantasmas,
hoy
voy a buscar una manera de llegar a tus dedos
desde un lugar disimulado

¿de qué sirve la sinceridad?

¿de qué sirve ir ataviado con un traje
de emociones a flor de piel?
el momento transcurrido es cada vez más
efímero, sopla con aire obstinado y
baila una zamba anticuada con olor a musgo,

lo pruebas, lo consumes
y lo olvidas,
te zapatea el cuerpo
y observas con tranquilidad que no irá lejos,

tus ojos verán cosas inéditas
en los escasos metros que te rodean,
tu corazón se arreglará con detalles
y se desprenderá de los escombros insulsos,

la paciencia será tu noble compañía